



Lo que los textos presentados en «Hacia una Geografía Comunitaria: abordajes de la cartografía social y los sistemas de Información geográfica» nos revelan, es que los movimientos ondulantes coexisten, una marea, una ola; incluso en el mar calmo de los planificadores. Como prestadores de servicio, plomeros, electricistas, como todo lo efímero, aquello que no se espera. Como en el comercio callejero informal, que se arma y desarma, que huye al compás del confiscado, pero con un sentido de dividir para compartir. Cómo las comunidades de hormigas que buscan resolver los problemas por la ruta más corta en una ciudad laberinto.



HACIA UNA GEOGRAFÍA COMUNITARIA Abordajes desde cartografía social y sistemas de información geográfica



Abordajes desde cartografía social y sistemas de información geográfica

Autores:

juan manuel diez tetamanti / haydeé beatríz escudero
alberto daniel vázquez / magali chanampa / bianca freddo
cristina massera / ailin feü / daniela porciel / pamela gómez
maría de los ángeles jaimés / yamila duarte / nadia martínez
valeria andrea velásquez / magda garnica

Prólogo: eduardo rocha



SECRETARÍA
extensión
UNIVERSITARIA

Editorial
Universitaria
de la
Patagonia

Argentina

VOLUNTARIADO
UNIVERSITARIO

SECRETARÍA DE POLÍTICAS
UNIVERSITARIAS

CONICET

HACIA UNA GEOGRAFÍA COMUNITARIA

Abordajes desde la cartografía social y los sistemas de información geográfica

*juan manuel diez tetamanti / haydeé beatríz escudero
eduardo rocha / alberto daniel vázquez / magali chanampa
bianca freddo / cristina massera / ailin feü / daniela porciel
maría de los ángeles jaimés / pamela gómez / yamila duarte
nadia martínez / valeria andrea velásquez / magda garnica*

2014

Hacia una geografía comunitaria : abordajes desde cartografía social y sistemas de información geográfica / Coordinado por Juan Manuel Diez Tetamanti. AAVV. - 1a ed. - Comodoro Rivadavia : Universitaria de la Patagonia -EDUPA, 2014.

150 p. ; 15x21 cm.

ISBN 978-987-1937-34-9

1. Geografía. 2. Cartografía. I. Diez Tetamanti, Juan Manuel, coord.

CDD 910

Fecha de catalogación: 27/05/2014.

Primera edición.



Diciembre de 2014.

Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported.

Diseño de tapa: Ignacio Marraco.

Fotografía de contratapa: Fernanda Tomiello. Ejercicio de cartografía social en Pelotas, Brasil.

Este proyecto fue financiado por el Programa Nacional de Voluntariado Universitario, Secretaría de Políticas Universitarias. Ministerio de Educación de la Nación. República Argentina. Convocatoria 2012. Además, contó con la financiación directa de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, la Secretaría de Investigación de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco y la financiación indirecta de CONICET.

Capítulo 3

Espacios de segregación: unir fragmentos de la ciudad

Magali Chanampa

«La ciudad del deseo no es la ciudad ideal, utópica y especulativa. Es la ciudad querida, mezcla de conocimiento cotidiano y misterio, de seguridades y de encuentros, de libertades probables y de transgresiones posibles, de privacidad y de inmersión en lo colectivo».

(Jordi Borja, 2001)

Introducción

En el contexto de pensar conflictos espaciales, se considera imprescindible abordarlos desde la complejidad que los emana: el *espacio geográfico*, como un producto social, de procesos diversos que se entrecruzan y tensionan.

En la noción del concepto de espacio geográfico, se coincide en la postura de Milton Santos (1996), quien lo define, como la interacción e interrelación constante entre, por un lado, objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento.

El espacio se construye, a partir de la interacción solidaria y contradictoria de sistemas de objetos y sistemas de acciones (Santos, 2000). En este conjunto, coexisten diferentes dinámicas y tensiones, determinantes de desigualdades y desequilibrios sociales. Ante estas diferencias socio-espaciales, las per-

sonas encuentran estrategias para superar y controlar estos obstáculos. En este artículo en particular, se quiere poner ímpetu, en aquellas realidades socio-espaciales de la ciudad, donde la desigualdad y lo injusto, es parte de lo cotidiano, conformando identidades que buscan «encajar», adecuarse, unirse y «ser parte» del resto.

Para este caso, nos centramos en la ciudad de Comodoro Rivadavia. Una localidad llena de matices y contradicciones, que se plasman, por un lado, en áreas urbanas accesibles e inclusivas (vasta infraestructura, redes, flujos comunicacionales y servicios inclusivos) y, por otro lado, en coexistencia, espacios excluidos de estos accesos y beneficios; lo que crea desigualdades en la vida urbana, en cuanto, lo social, educacional, económico, ambiental y salud; cuestiones indispensables para el desarrollo de la población y la ciudadanía. Se proyecta así, una ciudad de *espacios segregados*, fragmentada y dividida, donde las personas y sus trayectorias coexisten e interaccionan constantemente, creando límites difusos, desde las prácticas y relaciones sociales de resistencia.

Comodoro Rivadavia, nació desde una lógica completamente diferente a la actual. En el pasado, según Daniel Márquez (2010), esta ciudad estaba relacionada a la explotación ganadera y exportación de «frutos del país». Probablemente, de continuar así, hubiera sido un pueblo portuario ligado al comercio de la lana. Sin embargo, el descubrimiento del petróleo en el año 1907 marcó un hito histórico, para la ciudad en particular, y para la región, en general (Op. Cit., 2010).

A lo largo de la historia de la ciudad de Comodoro Rivadavia, desde su fundación y como parte del proceso de expansión del Estado nacional, en base a la matriz fundacional ligada a la explotación petrolera, se fue generando una serie de relaciones y problemáticas asociadas a un tipo de sociedad receptora de grupos migratorios, marcando una heterogeneidad social, nacional y étnica a nivel local (Baeza, B. 2013).

Los pobladores recién llegados a Comodoro Rivadavia, atraídos por las posibilidades de subsistir en estas tierras del «oro negro», conformaron «campamentos petroleros». Estas formas de organización territorial, se consideran los primeros barrios de la ciudad, surgidos a través de las condiciones generadas por las empresas en cada campamento, «al otorgársele los elementos básicos para la subsistencia (vivienda, servicios urbanos, atención sanitaria, etc.) pero a cambio de la pérdida de la autonomía política, y de la imposibilidad de orientar sus inversiones hacia la adquisición de bienes raíces» (Márquez, D. 2010).

Para poder entender la actualidad local y su configuración espacial, es necesario hacer una retrospectiva sobre la ciudad, volver al pasado, sus procesos y dinámicas históricas como marcas indelebles en el presente y también en el futuro. La actividad petrolera fue y es un eje transversal a la región, en diferentes ámbitos de desarrollo. Según Márquez (2010), el contexto de lo que actualmente es el ejido municipal de la ciudad de Comodoro Rivadavia, que estuvo bajo el control de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) en el pasado, se constituyó rápidamente en el área más dinámica, tanto desde el punto de vista de los niveles de producción, como en lo referente a la atención y bienestar de los habitantes, que hacia fines de los años 20, se brindaba a quienes se encontraban asentados en ella. El potencial de la empresa estatal permitió un desarrollo de infraestructura y servicios propios de toda índole, constituyendo una pequeña ciudad en sí misma; mientras que, por otro lado, de modo diferencial, coexistían las precariedades que vivía por entonces el propio pueblo, y que sólo reunía algunos puntos de comparación con los establecimientos de las compañías petroleras privadas diseminadas en la zona norte.

La situación propia de los «campamentos petroleros», empañada de tensiones y diferencias con el resto de la ciudad, a nivel bienestar y accesibilidad urbana, conformaron el presente de Comodoro Rivadavia. Se puede decir, que estas dinámi-

cas constituyen la formación histórica de la «*ciudad fragmentada*» o ciudad dividida.

En referencia al proceso descripto, podemos establecer un paralelismo con el pasado, para explicar la formación del espacio urbano en la actualidad. Estamos ante la presencia de una ciudad, como muchas otras ciudades latinoamericanas, marcada por las diferencias; tanto en las formas de acceso a la tierra, servicios básicos e infraestructura; y como denominan algunos autores «una ciudad diseminada en fragmentos, la cual no solo habitamos, sino que, también, nos habita» (Lefebvre, 1968).

Espacios de segregación: acercamiento local de una ciudad fragmentada

Concebir a la ciudad de Comodoro Rivadavia, en términos de fragmentos y divisiones, plantea abordar el tema, desde el concepto de *segregación espacial* (Ramiro Segura, 2006). Dentro de este fenómeno de naturaleza urbana, el autor caracteriza a estos espacios, como la separación de áreas relegadas, con respecto al resto del cuerpo social, es decir, este concepto, se define como «una separación de ‘mundos vividos’, no de ‘sistemas’, lo que remite a la especificidad de las experiencias y relaciones concretas de sus ocupantes, no a los lazos subyacentes que los anclan con firmeza al conjunto metropolitano, si bien en la modalidad de la exclusión» (Segura, R. 2006: 6).

En consideración a lo anterior, se incluye, dentro del fenómeno de segregación espacial, la idea de una conjunción de situaciones que presionan para mitigarlo, centradas en acciones que le permitan a «*los excluidos*», incluirse socialmente y por ende, superar el aislamiento y desigualdad, en relación a beneficios comunes del resto de la comunidad.

Los espacios segregados en Comodoro Rivadavia, tensados por el aislamiento y fuerzas contrapuestas de mitigación, la modelan y son parte de la misma; conforman un mosaico de áreas de relegación e inaccesibilidad urbana, en convivencia e

interacción con áreas de grandes emprendimientos inmobiliarios como barrios cerrados e hipermercados, donde es fundamental el rol de la actividad privada; y, por otra parte, el Estado promueve «sin quererlo» la obra pública, que favorece a los sectores más aventajados por el modelo económico (Mignaqui, 1997 en Ruíz, 2005).

La ciudad se conforma así, en fragmentos que parecen vivir y funcionar de modo autónomo, aferrándose tenazmente a lo que ha sido capaz, cada grupo social, de conseguir en la lucha diaria por la supervivencia (Harvey, D. 2008).

Estas tensiones se desarrollan al compás de los vaivenes económicos de la dinámica de la ciudad. A partir del último «boom petrolero» que se desarrolló entre 2004-2008 en Comodoro Rivadavia, se generó la expansión del mercado de trabajo, sumado al aumento en la inversión y precios a nivel inmobiliario (Svampa, 2013).

El desarrollo inmobiliario en la ciudad, determinó fuertes especulaciones en el mercado de tierras, a lo que se suma, la falta o laxas formas de regulación estatal sobre estas condiciones, determinando formas injustas en el acceso al suelo urbano para vivienda e infraestructura básica. Esto indefectiblemente, se traduce y se replica en desigualdades sociales en la ciudad; lo que conforma estilos de vida, moldeados por el aislamiento, en cuanto accesos, beneficios urbanos básicos, participación pública, planificación urbana, entre otros. Estas áreas segregadas, relegadas y periféricas, son coincidentes, en muchos casos, con los márgenes olvidados de la ciudad.

Organizarse, movilizarse y actuar para unir extremos y márgenes socio-espaciales

La ciudad fragmentada, se refleja en el espacio, a partir de la convivencia, de áreas en aislamiento y áreas de vastos beneficios urbanos. Asimismo, este complejo, se inserta en un dinamismo de flujos y fuerzas contrapuestas, que unen y separan dialécticamente estos extremos.

La lógica de estas diferencias socio-espaciales, se puede explicar, asociado a las palabras de Denis Merklen (2009), como consecuencia de aquellas instituciones de nuestra sociedad, que dejan sin reglamentar o lo hacen de modo débil, importantes ámbitos de la vida social. Esto deja huecos en la sociedad que son cubiertos por otras formas de lo social. Esta realidad institucional permite el desarrollo de una cultura de la periferia donde es imposible definir límites del adentro y del afuera. En coincidencia con el autor, se decide hablar de marginalidad social, entendiendo con esto el vivir en los márgenes, y no fuera de ellos. En este mismo sentido, se vuelve hacer crítica del término excluido, como una situación que no corresponde a nuestra realidad social, salvo en algunas situaciones específicas. El uso de este concepto debería reservarse solo con una referencia institucional: se puede estar excluido de una institución (empleo, derecho al voto o educación), pero no excluido en su totalidad o de la sociedad en su totalidad.

Estar excluido de una institución significa ineludiblemente, para aquellos afectados, crear formas y generar acciones con el fin de superar esas faltas e insertarse en el sistema. En referencia a esto, Denis Merklen (2009: 102) propone que, «la movilización de los vecinos dentro de un barrio o asentamiento es la forma de abrirse un lugar en el mundo, de presentarse frente a la sociedad, de definirse a sí mismos (...)».

En este mismo sentido, se entiende al *barrio*, no solo como una realidad habitacional, sino también como un soporte de relaciones que sostienen a los individuos, la familia, el vecinazgo y el entorno de los próximos (Merklen, 2009).

En el barrio, los vecinos asumen diferentes posturas y acciones que buscan confrontar las desigualdades, injusticias, obstáculos y diferencias, con el resto de la comunidad. Es así, que las personas se mueven: buscan o tienen trabajo, caminan, atraviesan el barrio, el barro, los pasillos, van hacia otros barrios, a la escuela, el hospital; se reúnen entre vecinos y piensan en cómo solucionar «ellos», aquellas situaciones problemáticas que los rodea, como por ejemplo, accesos in-

transitables; falta de agua; gas y problemas ambientales. Entonces, se gestionan soluciones, desde la autogestión y/o, desde el reclamo a las instituciones competentes, donde, como un derecho humano, buscan democratizar formas de planificar y gestionar la ciudad. Esta concepción de barrio y vecinos, desde la *resistencia*, *autogestión* y *democratización*, se expresa en palabras de David Harvey (2008: 23), la posibilidad de «(...) cambiarnos a nosotros mismos, cambiando la ciudad».

Mas allá de vivir en los márgenes de la ciudad; las condiciones de vida urbana injustas, que no reconocen derechos básicos, incentiva la movilidad y resistencia de las personas, creando circuitos, flujos, relaciones y prácticas sociales, económicas, políticas y culturales, dentro de movimientos dialécticos de totalización y fragmentación sucesivos y simultáneos (Pradilla Cobos, 1997 en Ruiz, 2005). Estas dinámicas sociales constantes, unen hasta los fragmentos y extremos urbanos más distantes, aislados, inaccesibles y relegados de la ciudad, resquebrajando límites y estigmas físicos, sociales, culturales y étnicos, que buscan ser transformados y desmitificados, desde la visibilidad-reconocimiento de los «afectados», en el espacio colectivo.

Bibliografía

- BAEZA, B. (2013). «Migrantes bolivianos en asentamientos informales en Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina) ». En XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología. Santiago de Chile.
- BORJA, J. (2001). «La ciudad del deseo». En: La ciudad construida. Urbanismo en América Latina. FLACSO. Quito-Ecuador.
- HARVEY, D. (2008). «El derecho a la ciudad». *New Left Review* # 53, pp. 23-40.
- MÁRQUEZ CABRAL, D. (2010). «Una ciudad de zonas grises y mitificadas». En revista online *Confines* <http://www.-confinesdigital.com/>.

- MERKLEN, D. (2009). «Vivir en los márgenes: la lógica del cazador». En «Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales». Ed Biblos. Pp 81-119.
- RUIZ S., ETL AL (2005). «La Ciudad de Comodoro Rivadavia y los Nuevos procesos de reestructuración urbana». Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- SANTOS, M. (1996). «Metamorfosis del espacio habitado». Ed. Oikos Tau. Barcelona.
- SANTOS, M. (2000). «La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción». Ed. Ariel S.A. Barcelona.
- SEGURA, R. (2006). «Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico». En la serie de Cuadernos del IDES, N° 9. Buenos Aires.
- SVAMPA, M. (2013). «Comodoro Rivadavia, un modelo mal desarrollado». Observatorio Petrolero Sur. <http://www.opsur.org.ar/blog/>. Este apartado forma parte del libro próximo a publicar, junto con Enrique Viale «La Argentina del Despojo.Territorios, Extractivismo y Modelos de Maldesarrollo», editorial Katz.